

"LA LUCHA POR LA LIBERTAD". EL GOBIERNO VASCO EN EL EXILIO Y SUS COLECTIVIDADES A TRAVÉS DE LAS EDICIONES AMERICANAS DE EUZKO DEYA (1939-1953).

*"The Fight for Freedom". The Basque Government in-Exile and
its Communities through American Editions of Euzko Deya
(1939-1953).*

DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/RiHC.2018.i11.07>

Recibido: 21/11/2018

Aceptado: 08/12/2018

Publicado: 15/12/2018

David Mota Zurdo  <https://orcid.org/0000-0002-9578-8069>

Universidad Isabel I, david.mota@ui1.es

Resumen: Este artículo analiza la actitud de la emigración política vasca en América hacia la estrategia paradiplomática desempeñada por el Gobierno vasco en el exilio entre 1936 y 1953. A tal efecto, se han seleccionado los diarios Euzko Deya Buenos Aires y Euzko Deya México, a través de los cuáles se han reconstruido las opiniones

vertidas por la colectividad vasca, especialmente, las del exilio político, ante tres acontecimientos de especial relevancia: Guerra Civil, la desaparición del presidente Aguirre durante la II Guerra Mundial y la actitud de Estados Unidos en la ONU con respecto a España.

Palabras clave: *Gobierno vasco en el exilio, Euzko Deya, Guerra Civil, II Guerra Mundial, ONU.*

Abstract: *This article analyzes the attitude of the Basque political emigration in America towards the paradiplomatic strategy which was carried out by the Basque Government in-exile between 1936 and 1953. For that purpose, we have selected the Mexican and Argentinian editions of the Euzko Deya's newspaper in order to rebuild the Basque communities' opinions, particularly those of political exile, before three facts of special relevance: Spanish Civil War, the disappearance of president Aguirre during World War II and the attitude of USA with respect to Spain at the UNO.*

Keywords: *Basque Government in-exile, Euzko Deya, Spanish Civil War, World War II, UNO.*

1. Metodología y estado de la cuestión

Este estudio se centra en el análisis de la actitud de la emigración política vasca en América con respecto al papel desempeñado por el Gobierno vasco en el exilio ante la política española y la situación internacional entre la Guerra Civil y el primer franquismo. Como se puede ver en diferentes obras (Abellán y Palacios, 2000; Álvarez Gila y Tapiz, 1996), la emigración vasca a América durante la contemporaneidad hunde sus raíces en el siglo XIX. De hecho, desde muy temprano tuvo un considerable impacto en la prensa periódica (González Allende, 2016; Díaz Noci, 2012; Álvarez Gila y Luzuriaga, 2001a; Ascunce y San Miguel, 1994; Ruiz de Gauna, 1991) y fue objeto de análisis, incluso de enfrentamiento, por muchos coetáneos. Pero, al margen de estos trabajos, apenas hay artículos y/o monografías, salvo algunas obras anecdóticas, que analicen pormenorizadamente la prensa del exilio entre 1936 y 1953; una ausencia que es aún más notoria si se atiende al objeto de estudio de este artículo: la actitud de la colectividad política exiliada vasca hacia la diplomacia norteamericana.

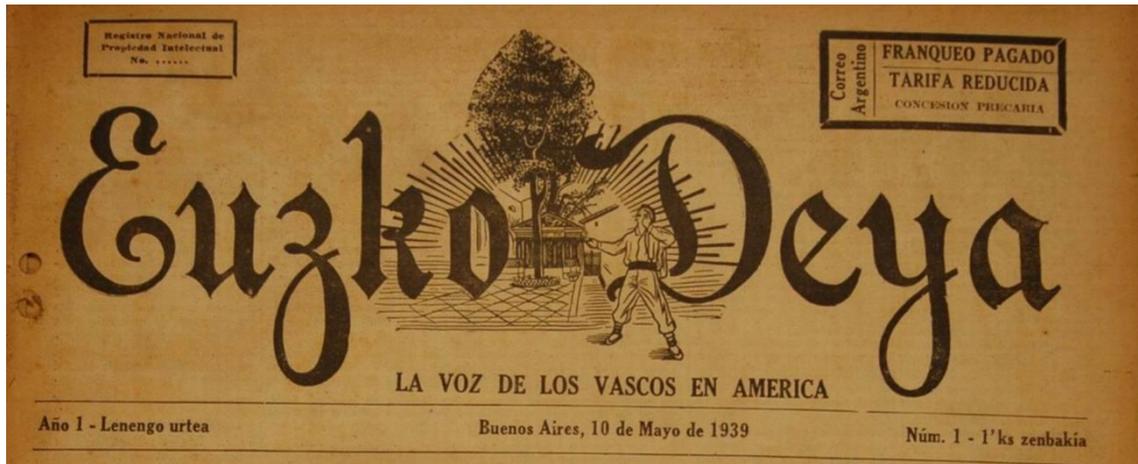
Hay, sin embargo, obras que analizan la etapa previa a la Guerra Civil (Álvarez Gila y Luzuriaga, 2001b; Palumbo, 2017), pero, por cuestión de espacio y de objetivos, en este estudio se ha dejado sin considerar las noticias aparecidas en la prensa sobre la emigración política producida entre la última Guerra Carlista (1872-1876) y la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930), pese a que en el aparato introductorio haya

referencias al respecto. De hecho, la labor de análisis se ha constreñido a los años de la Guerra Civil española y el primer franquismo, atendiendo únicamente a aquellos acontecimientos de especial índole que preocuparon principalmente a los dirigentes políticos interesados en las relaciones vascas con Estados Unidos. Para ello se han elegido dos periódicos de importante peso para la colectividad política vasca cercana al Gobierno Vasco y a los diferentes organismos que lo compusieron durante el exilio: *Euzko Deya México* y *Euzko Deya Buenos Aires*, de los que se han sustraído diferentes fragmentos para su posterior análisis.

El exilio vasco en América, empero, editó numerosas publicaciones tanto en Argentina y México como en Cuba, Venezuela o Uruguay, pero su temática de análisis y objetivos sobrepasan la finalidad de este estudio. De hecho, no se han tratado aquí por cuestión de espacio, pero hubo más diarios que las ediciones de Euzko Deya como *Laurac Bat*, revista de la sociedad vasco-navarra –por momentos, vasco-española– de Buenos Aires, que, con vocación folclórico-cultural, se publicó intermitentemente desde 1878; *Almanaque La Baskonia-Buenos Aires*; *memoria de la Asociación Vasco Navarra de Beneficiencia de La Habana* y *memoria del Centro Vasco de México*, publicados respectivamente desde 1890 y 1921, y centradas en el desarrollo y difusión del vasquismo en sus ciudades de acogida; y, por último, aunque hay muchas más, *Euzkadi. Centro Vasco de Caracas*, que desde Venezuela siguió la tónica de los *Euzko Deya*. Debido a su enfoque (más culturalista y social) contaron con una amplia masa de lectores preocupada por cuestiones cotidianas, animadas, en parte, por la búsqueda de destensamiento de los ánimos políticos que ayudaran a sobrellevar el exilio. Ahora bien, esto no implicó que se descuidaran temáticas dentro de este ámbito que en última instancia contribuyeron a reproducir el vasquismo y, en consecuencia, ayudó a la consecución de la estrategia del exilio nacionalista vasco (pese a que fuera indirectamente).

En este sentido, la parte hermenéutica se centra en el análisis crítico del discurso y una organizada secuencia cronológica de los textos. Mediante estas herramientas se indagará en las relaciones de poder político-institucionales de carácter paradiplomático que en el marco de sus relaciones con Estados Unidos surgieron en la retórica del discurso político nacionalista vasco durante la II Guerra Mundial y la Guerra Fría.

“La lucha por la libertad. El Gobierno Vasco en el exilio y sus colectividades a través de las ediciones americanas de Euzko Deya (1939-1953)”



Cabecera de Euzko Deya-Buenos Aires. Fuente: colección Urazandi. Recuperado de <http://urazandi.euskaletxeak.net/vol1/dvd02/htm/EUZKO%20DEYA%20II.htm>

2. Fuentes

Las fuentes utilizadas para este trabajo proceden íntegramente de los fondos de *Euzko Deya* depositados en el Archivo Histórico del Nacionalismo Vasco de Bilbao y del fondo de prensa histórica –colección Urazandi– del Departamento de Cultura y Política Lingüística del Gobierno vasco. También hay referencias obtenidas de otros dos archivos de gran relevancia para este estudio: el Centro de Patrimonio Documental de Euskadi-Irargi¹ y el *National Archives and Records Administration* at College Park de Maryland (Estados Unidos).

3. Antecedentes²

Cuando se analizan los movimientos migratorios vascos producidos a América entre 1870 y 1939, se observan una serie de factores coincidentes (no son los únicos)³ que conforman un modelo de larga duración incoado por alguno de los siguientes condicionantes⁴: el sistema hereditario vasco (basado en la primogenitura), los límites ecológicos de una expansión potencial dentro de una economía de base agraria, las

¹ Un centro documental que ya no existe, cuyos fondos fueron incorporados al Archivo Histórico de Euskadi en 2014. La documentación de la que se ha dispuesto para la realización de este artículo fue obtenida con anterioridad con motivo de otra investigación y, por eso, se ha optado por mantener la referencia de Irargi.

² A continuación, se ofrecen unas breves pinceladas sobre el fenómeno migratorio vasco a América de carácter genérico y como marco contextual que ubique al lector. No hay ningún interés en entrar en debates historiográficos sobre el fenómeno migratorio vasco, pues no es ese el objetivo de este artículo, por lo que se remite directamente al lector a la bibliografía seleccionada al final del artículo.

³ (Escobedo, Zaballa, Álvarez Gila, 1996; Fernández de Pinedo, 1993; Otazu y Díaz de Durana, 2008)

⁴ Hay investigaciones que han adelantado la inmigración vasca a Sudamérica a la década de 1840, incidiendo, además, en su constante hasta casi 1930. Y, aun teniendo presente esta cuestión, se ha optado por analizar las olas migratorias de mayor volumen. (Pildáin, 1984; Azcona, 1992; Ruiz Olabuénaga y Blanco, 1994; Iriani, 2000; Ruiz de Gordejuela, 2013)

posibilidades que ofrecía el Nuevo Mundo y los factores político-ideológicos (Bilbao y Douglass, 1975). Por las facilidades del idioma y las mayores posibilidades de integración, los vascos se asentaron fundamentalmente en Argentina, Uruguay, Chile, México y Venezuela, aunque también optaron por otros países anglosajones como Estados Unidos, donde establecieron una próspera industria ovina, arrendando tierras a las compañías ferroviarias o a los rancheros de vacas, utilizando además las tierras comunales de propiedad federal (Saitua, 2016).

Para la etapa cronológica manejada, nos servimos aquí de la tipología que realizó Azcona en 2002, en la que se observan algunas de las cuestiones señaladas. Atendiendo a esta categorización, el inmigrante vizcaíno que se asentó en Sudamérica fue mayoritariamente menor de 20 años y lo hizo por las siguientes razones que a continuación se recogen por orden de importancia: 1. Hacer fortuna; 2. Llamadas de parientes y amigos; 3. Comercio; 4. Búsqueda de trabajo; 5. Falta de recursos; 6. Escapar del reclutamiento militar; 7. Obtener recursos; 8. Ofertas de las agencias de inmigración; 9. La aventura americana; 10. El pastoreo (Azcona, 2002: 59). Asimismo, el inmigrante alavés era joven, soltero y de procedencia rural (de entorno a los 24 años), que optó por emigrar a América (fundamentalmente Argentina y Uruguay y, en menor medida, México, Cuba, Puerto Rico), porque "contaba con parientes o amigos ya instalados en América, y, por tanto, tenía referencias directas del mundo migratorio" (Azcona, 2002: 52; Arrieta, 1992). En el caso guipuzcoano, también la mayoría de los inmigrantes fueron jóvenes solteros (de entre los 15 y 26 años) de profesiones artesanales y agropecuarias que se instalaron en Argentina, Uruguay, México, Cuba y Chile, con el objetivo de hacer fortuna ante la mala coyuntura que atravesaba el país en los diferentes momentos en que se produjo esta inmigración (Pildáin, 1984).

Sin embargo, como en este artículo se pretende hacer hincapié en el impacto que tuvo en la prensa el exilio político vasco del 36, es decir aquellas personas que tuvieron que emigrar debido a la delicada situación política de España y que se convirtieron en *transterradas*, se debe tener en consideración otras cuestiones que ayudan a matizar el patrón mencionado. Porque la conflictividad también fue uno de las razones cardinales de la emigración vasca desde la última Guerra Carlista (1872-1876) hasta la Guerra Civil: numerosos jóvenes optaron por huir de España cuando fueron llamados a filas para luchar por Carlos VII, defender los últimos reductos coloniales de ultramar o combatir a Abd el-Krim en la Guerra del Rif (1920-1926). En algunos casos, los motivos de la deserción se vieron afectados por la situación política y las ideologías, como ocurrió durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) en la que se promulgaron medidas restrictivas contra la cultura vasca, así como la persecución sistemática por razones políticas (Núñez Seixas, 2015: 161-162).

Una de las principales oleadas migratorias vascas causadas por motivaciones políticas se produjo durante la Guerra Civil (1936-1939). En el inicio de esta contienda, había nacido el primer Gobierno vasco autónomo (octubre de 1936) presidido por José Antonio Aguirre, tras un largo y complejo proceso estatutario, iniciado en plena República (Granja, 2003: 224). No duró mucho, porque, apenas 8 meses después (junio de 1937), perdió el control de su territorio. Si bien, durante ese tiempo, aparte de concentrarse en el esfuerzo bélico, se dedicó a implementar diferentes iniciativas políticas que a la postre fueron fundamentales para la articulación del Ejecutivo vasco en el exilio. Una de ellas fue la acción exterior, que, en consecuencia, le permitió actuar como si se tratara de un Estado soberano y fundar varias delegaciones en Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos y Argentina, desde las que estableció no sólo contactos con los líderes políticos de estos países, sino también canalizó la importante oleada migratoria que se produjo al Sur de Europa y América durante los meses finales de la Guerra Civil (Ugalde, 1996).

4. Guerra y posguerra

La pérdida del territorio vasco durante la Guerra Civil se produjo en un momento económicamente muy delicado para el Gobierno Aguirre, carente de fondos para sostener a los refugiados vascos que se encontraban en el sur de Francia. Fue entonces cuando el Ejecutivo comenzó, por un lado, a fijar su atención en América y a alentar la emigración, y, por otro, a desplegar su aparato propagandístico en el extranjero (Goigana, 2009: 88). Los preparativos de esta emigración comenzaron tras la caída del frente norte en 1937, cuando el *lehendakari* Aguirre hizo un llamamiento para poner en marcha la evacuación de los habitantes del País Vasco a los territorios mencionados, dada la importancia de las colonias vascas allí fijadas con anterioridad y a las posibilidades que éstas, organizadas en torno a los centros vascos, podrían brindar al Gobierno Aguirre en materia de asistencia a los refugiados (Duplá, 1992: 130).

Asimismo, se propuso desarrollar diferentes iniciativas de carácter propagandístico que se adecuaran a su concepción sobre la Guerra Civil. La dirección del Partido Nacionalista Vasco (PNV), principal fuerza dentro del Gobierno, ya había denunciado "la falta de propaganda internacional por parte del Gobierno de Euzkadi"⁵, y por ello, había dispuesto un plan a través del diario *Euzko Deya* (París) y *Euzkadi en Cataluña*, junto con la publicación de artículos de tema vasco en los diarios *Le Figaro* y *The Guardian*, para ganarse a las opiniones públicas francesa e inglesa como medio de

⁵ Acta de la reunión celebrada por el EBB en Anglet, 6 de octubre de 1937, Archivo Histórico del Nacionalismo Vasco (AHNV), EBB 392-3.

influencia sobre sus Gobiernos y así sumar réditos en la lucha diplomática contra los sublevados⁶.

Desde finales de 1936, al calor, primero, de la delegación del Gobierno vasco en Cataluña, y, posteriormente, del propio Ejecutivo Aguirre, funcionó en Barcelona el diario *Euzkadi en Cataluña*, vinculado intrínsecamente al PNV. Se publicaron alrededor de medio centenar de números y estuvo activo hasta el 18 de enero de 1939, cuatro días antes de la caída de Barcelona, por su compromiso y solidaridad con el catalanismo, y por su principal objetivo de realizar labores de contrapropaganda recogiendo noticias sobre el desarrollo de la guerra procedentes del ámbito internacional.

Euzko Deya, en cambio, como consecuencia de la caída de Guipúzcoa a manos del ejército de Franco, había sido impulsado en París a finales de noviembre de 1936 por Rafael Picavea, expropietario del diario *El Pueblo Vasco*, próximo al PNV (Delgado, 2011: 79-103). Pretendía así ofrecer desde el exterior la visión del Gobierno vasco en el exilio sobre la Guerra Civil, siendo esta la única vía para paliar las dificultades impuestas por los rebeldes y su Movimiento Nacional a la prensa estatal y libre, que, a la postre, tras la toma de Bilbao por los sublevados, dio lugar a la promulgación de diferentes medidas jurídicas que afectaron al País Vasco. El 22 de abril de 1938 se promulgó la Ley de Prensa, obra de Ramón Serrano Suñer, que, entre otras cosas, declaraba:

redimido el periodismo de la servidumbre capitalista de las clientelas reaccionarias o marxistas, es hoy cuando auténtica y solemnemente puede declararse la libertad de la Prensa. Libertad integrada por derechos y deberes que ya nunca podrá desembocar en aquel libertinaje democrático, por virtud del cual pudo discutirse a la Patria y al Estado, atentar contra ellos y proclamar el derecho a la mentira, a la insidia y a la difamación como sistema metódico de destrucción de España decidido por el rencor de poderes ocultos (BOE, 24-4-1938, nº 550, p. 6938).

Esta ley trajo consigo la creación de órganos específicos para el control propagandístico como la Delegación Nacional de Prensa, "órgano decisivo en la formación de la cultura popular y, sobre todo, en la creación de la conciencia colectiva" (BOE, 24-4-1938, nº 550, p. 6938) , y la consolidación de Radio Nacional de España, creada en 1937 como emisora oficial: únicas capaces de acabar con el envenenamiento diario de los lectores, rezaba la Ley Suñer, impregnados por el sectarismo y el antinacionalismo de la prensa capitalista (Delgado, 2004: 222).

⁶ Informe al Gobierno de Euzkadi sobre propaganda y modo de realizarla, Bayona, 26-10-1937, AHNV, EBB 362-3. (Larronde, 1998: 44 y ss).

Pero, al margen de estas cuestiones acaecidas en territorio peninsular, cabe destacar que, con una importante carencia de medios, *Euzko Deya* (*París*) consiguió desarrollar una importante labor político-propagandística bajo la dirección de Felipe Urcola, convirtiéndolo en "La Voz de Euzkadi-La Voix des Basques". Se trató de un semanario con apariencia de diario y vocación institucional, de alrededor de 6 páginas, dirigido a un público heterogéneo, con diferentes artículos en castellano, francés y euskera, y varias secciones sobre la actualidad política y social con reportajes, artículos de opinión y comentarios con colaboradores de prestigio como Jorge Semprún, José Bergamín o Luigi Sturzo. La participación de conocidos literatos, periodistas y activistas como estos fueron la carta de presentación que contribuyó a que el mencionado programa de propaganda del Gobierno vasco obtuviera cierto éxito en Francia y Gran Bretaña, alentando al Ejecutivo Aguirre a extenderlo hacia otros territorios.

En aquellos momentos América era un lugar de importancia vital, pues allí había una importante colectividad vasca y en países como Argentina y Uruguay había dirigentes políticos con raíces *euskaldunes*. No sólo eso. Estados Unidos se presentaba como una opción para la paradiplomacia vasca, pues *el gigante americano* tenía la capacidad de condicionar la acción exterior de otros países e inclinarla a favor de la República. Así pues, durante la Guerra Civil y la inmediata posguerra, el Gobierno vasco dedicó especial atención a este continente, proyectando el envío de dos comisiones a América para obtener financiación y sondear la situación de las organizaciones vasco-americanas, en una de las cuáles se encontraba Pantaleón Ramírez de Olano⁷, antiguo director del diario *Euzkadi* de Bilbao⁸. También, porque el *lehendakari* había previsto trasladar allí el esfuerzo propagandístico de defensa de la causa nacional vasca (Totoricagüena, 2004: 5-7; San Sebastián, 1991: 236).

Aunque estos proyectos tuvieron que posponerse a causa de la ofensiva franquista sobre Cataluña, los dirigentes vascos asentados en América se ocuparon de desplegar parte de ellos, enviando obras propagandísticas como *The Tree of Gernika* de George Steer o *The Spanish War: Foreign Wings over the Basque Country* y ejemplares del diario *Euzko Deya* (*París*) a personalidades americanas, entre las que se encontraba el periodista norteamericano Jay Allen, a las que solicitó su suscripción. La mayoría de ellas accedieron, pero los beneficios obtenidos no llegaron a superar los 200 dólares anuales (Anasagasti y Erkoreka, 2013: 125 y ss.).

Otra de las campañas propagandísticas realizadas por el Gobierno vasco durante esta época se llevó a cabo en Estados Unidos, dirigiéndose a los vascos residentes en Nueva York y a los afincados en los Estados del Oeste. El primero se centró en la organización de actividades folklórico-culturales, pero el segundo contempló como principal objetivo: la obtención del mayor número posible de suscripciones a *Euzko Deya* en

⁷ Acta de reunión del EBB celebrada en Anglet, el 24-1-1938 y el 10-2-1938, AHNV, EBB 392-3.

⁸ Acta de reunión del EBB celebrada en Anglet, 16-11-1937, AHNV, EBB 392-3.

California, Idaho y Nevada. Incluso, se proyectó la creación de una delegación en Boise (Idaho), desde la que realizar labores de propaganda, como la edición de una revista o la organización de actividades folklóricas de temática vasca, bajo la dirección de Jon Bilbao (San Sebastián, 1991: 45-46).

4.1. Posguerra

El 1 de abril de 1939 concluyó oficialmente la Guerra Civil española, pero no supuso el fin de las iniciativas impulsadas por el Gobierno vasco en materia de propaganda y paradiplomacia. Más bien al contrario. Mientras los restos del Gobierno republicano se sumergían en enfrentamientos y búsquedas de responsables por la derrota en la contienda, Aguirre tuvo que lidiar con diferentes problemas. En primer lugar, con la dispersión de su equipo directivo y, en segundo, con las críticas de los socialistas. Durante este mismo mes, la Junta directiva del PNV se había reunido en Meudon (Francia) para fijar los términos de una política común. El objetivo: exigir a los partidos vascos una declaración de principios que demostrara su orientación exclusivamente vasca, situándose al margen de las directrices de sus homónimos españoles. El Comité Central Socialista de Euskadi se negó a romper relaciones con el PSOE, abriéndose un periodo de crisis gubernamental que no fue resuelto hasta que un año después los socialistas aprobaron el programa de Aguirre: el rápido restablecimiento de la democracia en España, unido al logro de determinadas cotas de libertad para el País Vasco (López, 2013: 76-77; Jiménez de Aberásturi, 1999: 225-228).

En el ínterin, Aguirre identificó también varios problemas que debían ser resueltos para evitar una posible desunión de la colectividad vasca en América, cuyas consecuencias se presentaban gravísimas para la estrategia de unidad y cohesión que propugnaba su Gobierno. No en vano, el *lehendakari* estimaba oportuno mantener la unidad interna de su Gobierno para que este no sufriera fricciones incómodas y estuviera preparado para actuar en el tenso escenario político internacional de finales de la década de 1930, acercándose a las democracias para establecer con ellas una relación política favorable. Una de esas preocupaciones era la enorme heterogeneidad ideológica de su diáspora, la cual él diferenciaba claramente a través de las sensibilidades anarco-comunistas presentes en los núcleos urbanos y las cercanas al vasco-fuerismo en las zonas rurales. En consecuencia, se propuso difundir el mensaje nacionalista como elemento vertebrador de la unidad, al amparo del Gobierno vasco. Y, a tal fin, propuso crear un órgano de propaganda que explicara la labor realizada por

el Gobierno vasco durante la Guerra Civil, fomentara el espíritu nacional vasco y contrarrestara la acción pro-franquista⁹.

De este modo, pese a la ausencia de financiación, el 10 de mayo de 1939, impulsó la creación de la edición americana de *Euzko Deya* en Buenos Aires, bajo el lema de "La Voz de los Vascos en América del Sur"¹⁰. En busca de ofrecer cierto halo institucional y no tan nacionalista, esta publicación fue dirigida por Ramón María Aldasoro (consejero del Gobierno vasco por Izquierda Republicana y delegado del mismo en Argentina) hasta 1946, con el propósito de buscar la cohesión de las colectividades vascas del continente americano¹¹. De hecho, se difundió por toda América y dispuso de corresponsales en Uruguay, Chile, Perú, Colombia, Cuba, República Dominicana, Estados Unidos y Venezuela, entre otros. Una de las primeras editoriales de *Euzko Deya*, publicada el 20 de octubre de 1939, bajo el titular de "Llamamiento a los vascos y simpatizantes de los vascos" fue precisamente realizada en términos que invitaban a la unidad:

América no puede permanecer insensible ante este drama. Es posible que exista más sangre vasca en este continente que en el europeo [...] ¡Hay que salvar al pueblo vasco! [...] Agrupar a los amigos de los vascos, hijos de nuestra raza o simpatizantes simplemente; acudir en ayuda de los vascos exiliados, facilitándoles especialmente traslado y colocación donde puedan vivir honradamente con su trabajo. [...] Velar por la suerte de los niños abandonados o huérfanos y gestionar la libertad de los vascos reclusos en las cárceles, en los campos de concentración o en las brigadas de trabajadores forzados. [...] Hacer conocer los problemas históricos y actuales de Euzkadi, propagar y defender el respeto a sus libertades y derechos de la tradición social, política y religiosa del pueblo vasco. [...] Editar publicaciones periódicas, libros, folletos, que propaguen todos los trabajos que se realizan, para lograr la unión de todos los vascos, su recíproca ayuda en los países donde convivan y su colaboración a los fines señalados en los apartados anteriores¹².

Aparte de estos artículos que apelaban a la unidad, *Euzko Deya Buenos Aires* recogió textos de todo tipo. Muchos vinculados a la historia vasca en clave nacionalista como demuestran los monográficos dedicados a cuestiones como la que aparece en el siguiente titular "El centenario de la ley del 25 de octubre de 1839"¹³, ley que Sabino Arana, fundador del PNV, consideró como derogatoria de los fueros vascos; o, este:

⁹ "Informe de la gestión realizada por la delegación del Gobierno de Euzkadi en Estados Unidos de Norte América, desde el 19 de agosto de 1938, al mes de enero de 1939" (San Sebastián, 1991: 138).

¹⁰ *Euzko Deya Buenos Aires*, 10-5-1939, 1.

¹¹ Tras Aldasoro la publicación fue dirigida por Francisco Basterretxea (1946-1951) y Pedro Basaldúa (1951-1975).

¹² *Euzko Deya Buenos Aires*, 20-10-1939, s.p.

¹³ *Euzko Deya Buenos Aires*, 30-10-1939, 1.

"Nuestras tradiciones, garantía de libertad y justicia"¹⁴. Otros dedicados al arbitraje internacional, la asistencia a refugiados y la mediación como "S.E. el Presidente de la República Argentina, intercede en favor de Pedro María Irujo Ollo", político de Acción Nacionalista Vasca (ANV) condenado a muerte en 1939, cuya pena fue conmutada¹⁵. También para difundir las iniciativas llevadas a cabo por las colectividades vascas en América, destacándose las del Comité Pro-Inmigración Vasca de Argentina: "El Comité Pro-Inmigración visita al S.E. el presidente de la República"¹⁶; y las de carácter educativo como "El Colegio Euskal Echea situado en Llavallol es una de las instituciones de enseñanza mejor dotadas y que goza de los mayores prestigios en la Argentina"¹⁷. Desde luego, para realizar labores de propaganda cultural en América a fin de desestigmatizar muchos de los estereotipos impulsados por el franquismo, como se muestra en el siguiente encabezamiento "el general José Félix Estigarribia Urdangaray, presidente del Paraguay, descendiente de vascos, amante del pueblo de sus antepasados"¹⁸. Y, por supuesto, para difundir comunicados del presidente Aguirre: "Mensaje dirigido el 25 de octubre por el presidente vasco José Antonio de Aguirre al General Francisco Franco"¹⁹.

Tanto esta publicación como *Euzko Deya México*, periódico que comenzó a editarse en marzo de 1943 bajo el lema de "la voz de los vascos en México" y dirigido por el periodista Francisco Turrillas –con la asistencia de Antonio Ruiz de Azúa «Ogoñope»–, mantuvieron una misma línea editorial y se convirtieron en auténticos referentes de la oposición nacionalista al franquismo que permitió al Gobierno vasco el sostenimiento de una imagen de activismo político en el exilio. Ahora bien, estos periódicos dieron una visión parcial sobre las actividades de las colectividades vascas, siempre próximas al nacionalismo vasco, olvidando u omitiendo a esa otra parte más que considerable del exilio político, desde socialistas a comunistas, pasando por anarquistas y republicanos. En este sentido, una de las cuestiones que se siguió con cierta profusión en *Euzko Deya Buenos Aires* fue, como se verá a continuación, la desaparición del lehendakari Aguirre en la Europa ocupada.

5. La desaparición de Aguirre en la Europa ocupada

Entre el estallido de la II Guerra Mundial y la ocupación nazi de Francia en mayo de 1940, Aguirre, que había dejado solucionada la situación interna de su Gobierno, viajó a Bélgica por motivos familiares. Allí fue sorprendido por la ofensiva nazi y en tal

¹⁴ *Euzko Deya Buenos Aires*, 20-12-1939, 1.

¹⁵ *Euzko Deya Buenos Aires*, 10-11-1939, 1.

¹⁶ *Euzko Deya Buenos Aires*, 31-1-1940, 1.

¹⁷ *Euzko Deya Buenos Aires*, 30-12-1939, 6-7. La situación vasca en Llavallol ha merecido diferentes estudios, siendo el más significativo el de Álvarez Gila e Iriani (Álvarez Gila e Iriani, 2003)

¹⁸ *Euzko Deya Buenos Aires*, 10-12-1939, 1.

¹⁹ *Euzko Deya Buenos Aires*, 20-11-1939, 1.

coyuntura, el *lehendakari* trató de regresar a París, pero el rápido avance alemán y el caos provocado por el cierre de la frontera franco-belga hizo que se quedara literalmente encerrado en Bélgica (Mees, 2006: 41). Rápidamente, los representantes del Gobierno vasco en el extranjero emprendieron gestiones para intentar sacarle de allí. Aguirre, en situación realmente angustiada, consiguió poner a salvo a su familia y se introdujo en la Europa ocupada. Pasó una temporada refugiado en un colegio y tiempo después consiguió una identidad falsa a nombre del panameño José Álvarez Lastra (Aguirre, 1981: 271). Pero, la capitulación del ejército francés frente a las tropas alemanas en junio de 1940, dificultó su salida hacia un país neutral.

Mientras tanto, en América se desconocía su paradero y situación. Así lo recogió *Euzko Deya Buenos Aires* en una sentida editorial titulada "superando nuestras congojas". En ella se constata no sólo las mitificadoras hacia la figura del *lehendakari*, sino la angustia atravesada por la colectividad vasca ante la desaparición y posible fallecimiento del presidente vasco:

José Antonio de Aguirre, uno de los hombres de mejor formación cristiana y de mayor emoción humana que hemos conocido, salvado milagrosamente de las azarosas contingencias de la terrible guerra civil española, en las que acreditó poseer un alma forjada en las mejores tradiciones del Pueblo Vasco, al producirse la invasión de Bélgica, acudió a dicho país, para salvar a sus familiares y a otros refugiados vascos [...] Las últimas noticias que recibimos del señor Aguirre y de los refugiados vascos, que en número de cincuenta, se reunieron con él, fueron las contenidas en unos cablegramas, contestación a demandas angustiosas que formulamos y en las que se nos comunicaba que se hallaban en la población belga de Le Panne tratando de huir de las espantosas destrucciones de la guerra, que tan implacablemente nos vienen persiguiendo desde hace unos años a esta parte. Informaciones periódicas aparecidas en todos los diarios de la capital, han hecho saber que esta población belga ha sido arrasada en las violencias de la lucha. Quiera Dios que estén con vida estos queridos y ejemplares compatriotas nuestros, y que las nuevas abnegaciones del señor Aguirre, hayan conseguido algún resultado eficaz. [...] Por mediación de las cancillerías de casi todos los gobiernos americanos, que nos están dispensando atenciones a las que eternamente quedará obligada nuestra gratitud, se están practicando activas gestiones, con el fin de averiguar su paradero y conseguir la protección que sea posible²⁰.

En una editorial posterior, en la que se informaba sobre la situación de los vascos en las cárceles franquistas, así como de las dificultades que estaban sufriendo muchos de ellos para, desde Francia, huir hacia América, *Euzko Deya Buenos Aires* se congratulaba de su labor reflexiva orientada a levantar los ánimos de la colectividad vasca:

²⁰ *Euzko Deya Buenos Aires*, 10-6-1940, 1.

Confiamos en que el noble esfuerzo que venimos desarrollando para evitar que nuestros compatriotas no sean vencidos por el dolor y la desesperación y se vean alentados por las solidaridades obligadas de quienes pueden ayudarlos, tendrá entre nuestros amigos una acogida entusiasta, seguros de que la persistencia en tan admirable esfuerzo está forjando un porvenir en el que verán realizadas nuestras nobles esperanzas²¹.

Pese a la incertidumbre de estas editoriales, lo cierto es que el lehendakari se encontraba camuflado en Bélgica, expectante de poder adentrarse en Alemania para posteriormente escapar desde allí a algún país neutral. En *Euzko Deya* esto no se supo hasta su reaparición en América en 1941, cuando a finales de agosto consiguió llegar a Río de Janeiro gracias a la delegación vasca de Estados Unidos.

Por tanto, en el tiempo que media entre su desaparición y su llegada a Brasil, *Euzko Deya* prestó una atención preferente a los contactos con el gobierno de Argentina para favorecer la inmigración vasca a este país, como queda constatado en titulares como: "el ministro de relaciones exteriores promete conceder todo el apoyo que pueda otorgar la Argentina a los refugiados vascos"²². Muy especialmente, también, en lo que concierne a los "niños de la guerra": "Basque Children's Committee de Londres, por intermedio de Euzko Deya pide a los vascos de la Argentina que reciban una primera expedición de cuarenta y seis niños evacuados de Bilbao que se encuentran en la capital de Inglaterra"²³. No descuidó tampoco el factor cultural, tan importante para la reproducción de la comunidad nacionalista vasca: "accediendo a un ruego de Euzko Deya la dirección del museo nacional de Bellas Artes acuerda exhibir nuevamente un cuadro de Zubiaurre"²⁴. Asimismo, no desaprovecharon la oportunidad para reiterar la importante vinculación entre los vascos y América con encabezamientos como: "los vascos en el descubrimiento de América. Nuestros compatriotas en el primer viaje de Colón"²⁵. Sin olvidar artículos sobre la historia vasca bajo el epígrafe de "restos de pasada grandeza", en los que, por ejemplo, se recordó en diferentes efemérides la construcción del Reino de Navarra en clave nacional²⁶.

5.1. El presidente vasco en América

Con todo, en agosto de 1941, gracias a la mediación –confidencial– del Gobierno vasco con el Departamento de Estado de Estados Unidos, Aguirre salió por Suecia de la Europa ocupada con rumbo Río de Janeiro. Entró con identidad falsa en Brasil a finales de agosto, para posteriormente dirigirse a Estados Unidos. Sin embargo, las

²¹ *Euzko Deya Buenos Aires*, 20-6-1940, 1.

²² *Euzko Deya Buenos Aires*, 20-7-1940, 1.

²³ *Euzko Deya Buenos Aires*, 10-8-1940, 1.

²⁴ *Euzko Deya Buenos Aires*, 20-8-1940, 1.

²⁵ *Euzko Deya Buenos Aires*, 10-10-1940, 1.

²⁶ *Euzko Deya Buenos Aires*, 10-12-1940, 1.

autoridades norteamericanas le instaron a reaparecer en algún país sudamericano con su auténtica identidad y evitar así enfrentamientos diplomáticos. Es probable que, desde su llegada a Brasil, la redacción de *Euzko Deya* conociera la situación de Aguirre, pero, posiblemente, solicitara precaución para informar al respecto. Por eso, aparte de por la periodicidad con la que se publicaba *Euzko Deya* (cada 10 días), no se informó de su llegada a América hasta casi 2 meses después. En efecto, en octubre, Aguirre y Aldasoro –delegado y director de *Euzko Deya*– se reunieron en la frontera de Uruguay y, al día siguiente, se presentaron en Montevideo, donde fueron recibidos por la colectividad vasca²⁷. Se sucedieron los actos de homenaje, entrevistas y visitas a radios. Incluso, Aguirre fue recibido por el presidente Alfredo Baldomir y el canciller Alberto Guani en el Parlamento. *Euzko Deya Buenos Aires* no tardó en rendir tributo al presidente vasco, convertido ya en un héroe mitificado que había resistido al fascismo hasta en dos ocasiones. Los titulares son cuanto menos sugerentes: "Ongi Etorri Lendakari Maitea –Bienvenido, querido presidente-", "Después de haber sufrido dolores infinitos y de salvar grandes peligros está en las tierras libres de América don José Antonio de Aguirre Lecube"²⁸, "Con nuestro presidente Aguirre"²⁹, "El presidente Aguirre. Símbolo del Espíritu de Lucha del Pueblo Vasco"³⁰, "Apoteósica entrada en Montevideo del jefe del Gobierno de Euzkadi"³¹, "El Presidente de Euskadi, Aguirre Lecube, reemplazó al gran Pichichi en la delantera del Atlético"³². Y aunque los titulares poseen un fuerte simbolismo, la editorial dedicada a su figura en el momento de su aparición no tiene desperdicio:

Nada afianza tanto en el poder como el buen uso que de ese poder se hace. Cuando el poder público se ha ejercido en interés de todos, por el bien de todos, sin traspasar los límites morales infranqueables, el jefe del Gobierno es respetado, obedecido, reverenciado por sus súbditos, aunque haya sido desposeído materialmente del poder y recorra el mundo en interminable peregrinación, con el alma destrozada, más que por sus propias penas, por las que afligen a su pueblo. Podrá la fuerza bruta o podrán, mejor dicho, los hombres que ha erigido en sistema el principio negador de la libertad y dignidad humanas, imponerse y suplantar al que ejerce el poder legítimo, pero si éste es, como nuestro querido Lendakari, Don José Antonio de Aguirre y Lekube, un hombre providencial que perseveró en el camino recto, que dio un alto ejemplo de prudencia y sabiduría, de amor a su pueblo, seguirá reinando en los corazones, seguirá ostentando los verdaderos atributos de la soberanía, de esa soberanía que es el cumplimiento religioso de un mandato celestial en provecho

²⁷ *Euzko Deya Buenos Aires*, 10-10-1941, 1.

²⁸ *Euzko Deya Buenos Aires*, 25-10-1941, p. 1.

²⁹ *Euzko Deya Buenos Aires*, 25-10-1941, p. 8.

³⁰ *Euzko Deya Buenos Aires*, 25-10-1941, 12.

³¹ *Euzko Deya Buenos Aires*, 25-10-1941, 14.

³² *Euzko Deya Buenos Aires*, 25-10-1941, 22.

de todos: noble y grande misión confiada al más digno y mejor dotado y no es retirada mientras el mandatario no falte a su mandato³³.

Tras este multitudinario recibimiento y después de diferentes estancias programadas, Aguirre se afincó en Nueva York, desde donde dirigió la política del exilio vasco en América hasta el final de la II Guerra Mundial. Entre 1941 y 1945, mantuvo importantes contactos con diferentes agencias norteamericanas como la *Coordinator of Inter-American Affairs* (CIAA) de Nelson Rockefeller, la *Office of Strategic Services* (OSS) del general William Donovan, el *Federal Bureau of Investigation* (FBI) de J. Edgar Hoover e incluso se entrevistó personalmente con el vicepresidente de Estados Unidos Henry A. Wallace. A todos ellos, Aguirre ofreció su colaboración incondicional en la lucha contra los totalitarismos, poniendo a su disposición el Servicio Vasco de Información, una organización de espionaje y contrapropaganda nacida en el seno del PNV, pero integrada dentro del Gobierno vasco sin perder su orientación política. Gracias a los contactos con la agencia de Rockefeller, los políticos vascos avanzaron en su objetivo de establecer un acuerdo de cooperación con Estados Unidos para luchar contra el Eje en Sudamérica. En una reunión con Max Ascoli de la CIAA, la organización vasca presentó un proyecto de colaboración en el que pusieron a su disposición todos sus recursos en Sudamérica para emprender actividades de propaganda e información, solicitando una financiación inicial de 30.000 dólares y una dotación presupuestaria que permitiera a *Euzko Deya Buenos Aires*, duplicar su tirada (Jiménez de Aberásturi, 1999: 476; Id. y Moreno, 2009: 422-423). Lo cierto es que las negociaciones se pospusieron, porque las propuestas de colaboración vasca generaron controversias en algunos sectores del Gobierno estadounidense, que consideraban contraproducente encargar una labor propagandística e informativa a un grupo del exilio republicano español (Mees et al., 2014: 450).

Y aunque finalmente las negociaciones en pos de establecer un acuerdo en materia de espionaje y propaganda salieron adelante, *Euzko Deya Buenos Aires* continuó funcionando sin duplicar su tirada. La situación varió en 1943. A principios de ese año, la falta de financiación para continuar con estas actividades –clandestinas, desde el golpe de Estado militar de junio en Argentina– obligó a la organización vasca a crear una entidad llamada “Estudios económicos vasco-argentinos”, una tapadera necesaria para preservar la labor de los agentes e informadores vascos, temerosos de que la condescendencia del régimen del General Pedro Pablo Ramírez con los alemanes acarrearía funestas consecuencias para ellos. Gracias a esta tapadera, consiguieron enterrar las posibles dudas acerca de sus actividades, convirtiéndose en uno de los pocos grupos de refugiados que pudieron continuar con su labor de forma

³³ *Euzko Deya Buenos Aires*, 10-10-1941, 1.

normalizada, canalizando sus acciones a través de la editorial *Ekin*, el diario *Euzko Deya*, los clubs vascos y los grupos artísticos³⁴.

De junio de 1943 a la finalización de la II Guerra Mundial, los titulares y primeras planas de *Euzko Deya Buenos Aires* mantuvieron una línea editorial similar, pero enfatizando el aspecto cultural. Así, el mayor número de encabezamientos se dedicaron a la organización de la Gran Semana Vasca de Montevideo, una celebración a nivel continental donde se dio a conocer la historia y la realidad social de la cultura y lengua vasca en la diáspora desde los ámbitos académico, cultural, político y social. Los titulares en torno a su impulso se multiplicaron: "Ante la Gran Semana Vasca de Montevideo. La prensa de América comienza a hacerse eco de las grandes fiestas y manifestaciones vascas que se están preparando"³⁵; "En marcha. Ante la gran semana vasca de Montevideo"³⁶; y "La Gran Semana Vasca de Montevideo. Tanto en Montevideo como en Buenos Aires siguen preparándose con gran entusiasmo las demostraciones artísticas y folklóricas vascas"³⁷. Sin olvidar otros relacionados con importantes efemérides religiosas vascas, convertidas, a su vez, en actos de retroalimentación del exilio nacionalista: "Las fiestas de San Ignacio revestirán este año en América una gran brillantez"³⁸ y "Emocionantes afirmaciones de vasquismo y confraternidad vasco-americana resultaron las fiestas de San Ignacio realizadas en los países de América. Iniciación de las fiestas en Buenos Aires. Magnífica expresión de sentimiento vasco y argentino"³⁹. Si bien, combinados con otros artículos de carácter más político, dentro del marco de lo admisible por el régimen argentino: "9 de julio de 1816. Los vascos y la libertad de América"⁴⁰, en el que se resaltó la contribución vasca a la declaración de independencia de Argentina. Incluso incluyeron editoriales como "el deber de ser libres"⁴¹, "optimismo y realismo de los vascos"⁴², "una voz y una bandera"⁴³ o "expresiones del espíritu del pueblo"⁴⁴ en los que quedaron constatadas la libertad de acción de la que gozó este periódico en el marco de la dictadura argentina. De hecho, incluyeron declaraciones del presidente Aguirre en las que señalaba "los vascos –ha dicho– cuyo problema nacional de libertad es incommovible, apoyaremos con todas nuestras fuerzas la restauración democrática española, porque creemos que ambos problemas, el vasco y el democrático español, pueden hallar en la

³⁴ Informe de Irala a la OSS sobre su viaje por Sudamérica entre el 18 de julio y 22 de noviembre de 1943, 2-12-1943, Nueva York, National Archives and Records Administration (NARA), RG 226, OSS Files, Entry 219, Box 3, WN 27075, Leg. 15528-1202, 5 y ss.

³⁵ *Euzko Deya Buenos Aires*, 30-6-1943, 1.

³⁶ *Euzko Deya Buenos Aires*, 20-7-1943, 1.

³⁷ *Euzko Deya Buenos Aires*, 20-8-1943, 1.

³⁸ *Euzko Deya Buenos Aires*, 20-7-1943, 1.

³⁹ *Euzko Deya Buenos Aires*, 10-8-1943, 1.

⁴⁰ *Euzko Deya Buenos Aires*, 10-7-1943, 1.

⁴¹ *Euzko Deya Buenos Aires*, 30-7-1943, 1.

⁴² *Euzko Deya Buenos Aires*, 20-11-1943, 1.

⁴³ *Euzko Deya Buenos Aires*, 30-11-1943, 1.

⁴⁴ *Euzko Deya Buenos Aires*, 10-12-1943, 1.

postguerra un clima propicio para solucionarse conjuntamente y de una manera duradera"⁴⁵.

Tras la liberación de París en el verano de 1944, mientras las tropas aliadas avanzaban hacia la frontera española, todo parecía indicar que la España de Franco tenía los días contados. El *lehendakari* Aguirre tenía puestas grandes esperanzas en Estados Unidos, pues, al fin y al cabo –según su perspectiva–, tanto el Gobierno vasco en el exilio como las organizaciones nacionalistas vascas que lo apoyaban habían actuado correctamente, mostrándose dispuestos a colaborar en todo aquello –principalmente labores de información y propaganda– que pudiera contribuir a la victoria aliada contra el Eje. Si triunfaba Estados Unidos, líder del “bloque democrático”, país cuyo presidente había avalado “la doctrina de libertad nacional de los pueblos”, el Gobierno vasco tendría mayores oportunidades de restablecerse en territorio peninsular tan pronto como Franco fuera apartado del poder⁴⁶. Así quedó constatado en una editorial de Víctor Basauri, redactor de *Euzko Deya México*, en octubre de 1944:

El ambiente internacional está preñado de amenazas para Franco [...]. Si ayer triunfaron los apaciguadores, hoy están irremisiblemente perdidos. Exteriormente, el régimen de Franco no tiene salvación [...]. Ya no llegaran aviones extranjeros para socorrer al franquismo: ni arribarán a las playas del Mediterráneo legiones fascistas poderosamente armadas; ni existirá un Comité de No Intervención, que ponga un velo de impunidad a las intervenciones extrañas (Basauri, 15-10-1944).

A la altura del otoño de 1944 Aguirre estaba convencido de que en España se llevaría a cabo un cambio de régimen patrocinado por los estadounidenses. Apenas unas semanas antes, la Agrupación de Guerrilleros Españoles, una organización impulsada por el PCE con el objetivo de agrupar fuerzas para luchar contra el franquismo, había iniciado la *Operación Reconquista de España*, una incursión de tropas de asalto de la guerra antifranquista del maquis que, aprovechando los últimos enfrentamientos contra los nazis en el sur de Francia, había entrado en España a través del valle de Arán, con la intención de instaurar un Gobierno republicano de carácter provisional en la zona (Laviana et al, 2006: 7-25). Las valoraciones del presidente vasco sobre esta intervención tuvieron un importante reflejo en la prensa del exilio, especialmente en *Euzko Deya México*, donde se reprodujo el siguiente testimonio:

La revolución de España se producirá en un futuro muy cercano, creo que dentro de los próximos meses se registrarán grandes acontecimientos que remodelarán la paz en la Península Ibérica [...]. Me mantengo en contacto con mi pueblo en España, así como con los catalanes y con otros líderes españoles, y sé que los preparativos

⁴⁵ *Euzko Deya Buenos Aires*, 10-12-1943, 1.

⁴⁶ *Euzko Deya México*, enero de 1944, s.p.

revolucionarios se encuentran muy avanzados [...]. Los refugiados deben unirse, es de esperar que el rápido giro de los acontecimientos inducirá a ciertos grupos de refugiados discordantes a abandonar el faccionalismo y restablecer la unidad que piden tanto los maquis como el movimiento clandestino español [...]. Abogamos por consiguiente por una federación aún mayor, por una federación íbera que incluya no solo a todos los grupos nacionales dentro de España, sino de ser posible, también a Portugal. Esa sería la solución más saludable de los problemas de la Península Íbera, pero debe ser alcanzada por medios espirituales y democráticos y no por la fuerza⁴⁷.

Con todo, la situación fue bastante diferente de lo que proyectaron los políticos vascos. El nuevo rumbo político de la Casa Blanca, con Harry S. Truman, ya a la cabeza, junto con los cambios que fueron produciéndose en la situación internacional a lo largo de 1945, condujo a las potencias democráticas a mantener en pie al régimen de Franco. No obstante, antes de que esto se produjera, el Gobierno vasco intentó jugar todas las bazas posibles: en abril de 1945, la ONU convocó su conferencia inaugural, apostando decididamente por un nuevo orden mundial de posguerra, en el que no cabían los aliados de Hitler y Mussolini (Mees, 2006: 115; De Pablo et al, 2001: 255 y ss). La posibilidad de acabar con el franquismo con ayuda de Estados Unidos siguió presente, al menos, hasta 1953.

6. Epílogo y conclusiones. La última baza: la ONU.

Entre finales de 1945 y principios de 1946, los dirigentes políticos vascos en el exilio trabajaron en los pasillos de la ONU para que ésta condenara firmemente al franquismo y apoyara el establecimiento de un Gobierno democrático en España. Jesús Galíndez, delegado del Gobierno vasco ante la ONU y redactor habitual de *Euzko Deya México*, estimaba que había serias dificultades para que la organización mundial emitiera una sólida resolución al respecto. Según explicó en un artículo de *Euzko Deya*, el ambiente que se respiraba en las sesiones de la ONU no era el más adecuado, porque estaba extremadamente polarizado entre las potencias occidentales, que defendían que Franco no constituía ninguna amenaza –aunque fuera un totalitario–, y la Unión Soviética, que abogaba por la democracia española con objetivos propagandístico-diplomáticos (Galíndez, mayo de 1946). De hecho, al representante vasco le preocupaba que los debates en torno a la cuestión española se enquistaran, llegándose a una situación de punto muerto.

⁴⁷ *Euzko Deya México*, 41, 1-11-1944.

La estrategia política vasca llegó a su culmen en el otoño de 1946. En septiembre, Galíndez publicó en *Euzko Deya México* un artículo titulado "En vísperas de la gran prueba", en el que mostraba plena confianza hacia una acción contra Franco en la ONU que procediera de Estados Unidos. Más aún, creía que esta demostración influiría sobre aquellos países sudamericanos que dudaban de si era adecuado posicionarse del lado del antifranquismo. Bajo su perspectiva, los estadounidenses inclinarían el peso de la balanza, arrastrando con su decisión a la gran mayoría de las naciones, propensas a seguir "el rumbo de la generalidad", y dirimiendo la cuestión entre el mantenimiento de Franco en el poder, a modo de freno contra el comunismo, o el apoyo decidido a la democracia española (Galíndez, septiembre de 1946).

Finalmente, el 12 de diciembre de 1946, se llegó a una solución: la ONU decidió por mayoría absoluta recomendar la retirada de los embajadores en Madrid, excluir a España de los organismos internacionales y tomar las medidas precisas para que se estableciera en España un Gobierno democrático (Bernardo y Goigana, 2006: 123). Esta resolución consensuada entre británicos y estadounidenses eludió recomendar directamente la ruptura de relaciones diplomáticas con España, evitando así que los debates sobre la cuestión española en la ONU dividieran a las potencias occidentales ante una cada vez más posible confrontación con la Unión Soviética (Garcés, 1996: 72; Viñas, 2003: 38-39). La Guerra Fría había entrado en escena y el declarado anticomunismo del régimen franquista les acercaba a las potencias occidentales, al perfilarse ante sus ojos como un interesante aliado que llegado el momento podría contener el expansionismo soviético sobre el Mediterráneo (Marquina, 1986: 135).

A partir de entonces las editoriales y artículos sobre estas cuestiones plagaron *Euzko Deya México* con cartas abiertas dirigidas a los principales líderes políticos europeos y americanos y alocuciones del presidente Aguirre, junto a titulares como "La Resistencia Vasca"⁴⁸, "Los vascos y la República española"⁴⁹, "Los vascos en pie de lucha"⁵⁰, "Nuestra democracia"⁵¹, "En torno a la Asamblea de la ONU"⁵², "La UNESCO repudia a Franco"⁵³ y "La voluntad popular"⁵⁴, entre otros. Sin embargo, un buen resumen de todos los sentimientos encontrados que permearon estos artículos es la editorial de diciembre de 1948:

La Asamblea General de las Naciones Unidas dio fin a sus labores en París, con un balance de trabajos muy poco halagador. Se han producido algunos acuerdos; pero los desacuerdos pesan más en el ánimo de las multitudes, inquietas por el porvenir del mundo. [...] Muchos problemas han quedado pendientes después de

⁴⁸ *Euzko Deya México*, enero de 1947, 80, 3.

⁴⁹ *Euzko Deya México*, febrero de 1947, 81, 3.

⁵⁰ *Euzko Deya México*, marzo de 1947, 82, 3.

⁵¹ *Euzko Deya México*, julio de 1947, 86, 4.

⁵² *Euzko Deya México*, noviembre de 1947, 90, 4.

⁵³ *Euzko Deya México*, diciembre de 1947, 91, 4.

⁵⁴ *Euzko Deya México*, febrero de 1948, 92, 4.

doce semanas de labores. Aunque hay algunos espíritus optimistas que estiman que estamos algo más cerca que antes de la paz, el hecho real y evidente es que no se ha resuelto el fondo de la cuestión planteada entre las grandes potencias. [...] El problema español no ha sido tratado más que incidentalmente [...] El hecho de que Franco no sea admitido en las Naciones Unidas, ni en ninguna de las organizaciones con ellas relacionadas, no quiere decir que su régimen deje paso, de la noche a la mañana, a otro más en armonía con las necesidades de la hora presente. Y aquí radica precisamente el mal. Porque cuando un gobierno es condenado al ostracismo internacional y se aferra, con determinados apoyos, a su posición suicida, el único que paga las consecuencias es el pueblo que lo soporta⁵⁵.

Las valoraciones que aparecen en el artículo anterior no fueron desencaminadas: la determinada neutralidad que comenzó a mantener Estados Unidos en la ONU a partir de 1948, provocó que el aislamiento internacional del franquismo comenzara a desmoronarse. El 8 de febrero de 1949 el *Chase National Bank* –un banco muy ligado a los negocios energéticos de la *Standard Oil Company*, la *General Electric* y otros holdings de la familia Rockefeller– concedió un crédito de 25 millones de dólares a la España de Franco (Viñas, 2003: 63). Los vascos entendieron entonces que Franco se encontraba económicamente con “la soga al cuello” y por ello trazaron un ambicioso plan de actuación ante Washington y la ONU para evitar la inclusión de España en el Plan Marshall. Pero los presagios no fueron buenos. Porque la estrategia de Estados Unidos en la ONU estaba dando un giro de 180 grados, desde un planteamiento en el que se debatía entre la intervención y la abstención a otro orientado a normalizar las relaciones diplomáticas con España (Ruiz del Árbol, 2012: 93). Los gestos no dejaron lugar a dudas de que Estados Unidos apostaba por la reintegración española en el ámbito internacional: aprobación de partidas presupuestarias para contribuir a su recuperación económica, la entrevista de Franco con militares estadounidenses en El Ferrol en el otoño de 1949 y la concesión de préstamos del Export-Import Bank norteamericano un año después. El franquismo caminaba así hacia su rehabilitación en los foros internacionales y así quedó constatado a raíz del nombramiento de Stanton Griffis como embajador de Estados Unidos en Madrid en enero de 1951 (que se encargaría de sentar las bases para llegar a un acuerdo militar) y el envío de José Félix de Lequerica como representante de España en Washington.

Ante tal tesitura, Jesús Galíndez fue claro al señalar en 1951 que en la lucha contra Franco “sólo quedamos nosotros”⁵⁶. Una apreciación que, tras la firma de los conocidos como Pactos de Madrid en 1953 –un acuerdo económico y militar entre España y Estados Unidos– y el establecimiento de un nuevo concordato con la Santa

⁵⁵ *Euzko Deya México*, diciembre de 1948, 103, 4.

⁵⁶ Carta de Galíndez a Aguirre, 10-1-1951, Nueva York, Centro de Patrimonio Documental de Euskadi-Irargi, GE-78-2.

Sede ese mismo año, quedó plenamente confirmada en un extenso artículo titulado “El parto de los montes” que publicó en *Euzko Deya México* con una clara vocación de autocrítica y un evidente objetivo de levantar la moral de las colectividades vascas que pudieran caer en el pesimismo:

No es posible luchar por la libertad, aunque sea contra el comunismo, aliándose con un dictador fascista que la niega. Nuestra oposición al Pacto es tan rotunda hoy que se ha aprobado, como antes, cuando se negociaba. Es evidente que sólo lo han inspirado razones estratégicas; pero sus consecuencias políticas pueden ser graves para el prestigio de los Estados Unidos. Ahora bien, [...] la lucha por la libertad continúa en pie. [...] Nuestra posición tiene que ser la misma: lucha sin tregua por la libertad, condenando todo lo que éste mal aún en quienes se llamen amigos. [...] Estados Unidos ha hecho mal en firmar el Pacto con un dictador fascista; pero tanto o más culpables han sido los dirigentes españoles incapaces de hacer algo práctico desde 1945. Los Vascos contamos con mejor organización [...] pero es también visible [...] descorazonamiento [...]; en el interior es ejemplar el sacrificio personal de quienes arriesgan su libertad y quizás su vida en la lucha clandestina, pero ha sido también palpable cierta flojera desde que las negociaciones entre Madrid y Washington comenzaron en 1951 (Galíndez, noviembre de 1953)⁵⁷.

En conclusión, este intento por mantener las expectativas del exilio político vasco fue el canto de cisne de una estrategia, la pro-estadounidense, condenada al fracaso tras 1953. Durante los años posteriores la tónica fue desmoralizadora: mayoritaria pérdida de la esperanza en *el amigo americano*, adaptación a las circunstancias y el traslado de la resistencia del ámbito internacional al interior, con una larga espera de casi 40 años para que los exiliados políticos regresaran a su tierra.

7. Referencias bibliográficas

- ABELLÁN, J.L. y PALACIOS, E. (2000): *Memoria del exilio vasco: cultura, pensamiento y literatura de los escritores transterrados en 1939*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- AGUIRRE, J.A. (1981): *De Guernica a Nueva York pasando por Berlín*. En Aguirre, J.A.: *Obras Completas*, San Sebastián: Sendoa.
- ÁLVAREZ, Ó. e IRIANIA, M. (2003): *Euskal Echea. La génesis de un sueño (1899-1950)* Llavallol, Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco.

⁵⁷ El delegado vasco ya había hecho una llamada de atención en los meses previos a la firma de los pactos (Galíndez, agosto de 1953).

ÁLVAREZ, Ó. y LUZURIAGA, J.C. (2001): "La Guerra Civil en el País Vasco, el exilio y la opinión pública uruguaya (1936-1940)", *Vasconia: Cuadernos de historia-geografía*, 31, 165-179

ÁLVAREZ, Ó. y LUZURIAGA, J.C. (2001): "La preparación ideológica en el exilio vasco: actitudes ante la guerra civil en la prensa uruguaya", en Mancebo, M. F. et al. (coord.): *L'exili cultural de 1939, seixanta anys després: actas del I Congreso Internacional*, Valencia, Universitat de Valencia, 255-268.

ÁLVAREZ, Ó. y TAPIZ, J.M. (1996): "Prensa nacionalista vasca y emigración a América (1900-1936)", *Anuario de estudios americanos*, 53, 1, 233-260.

ANASAGASTI, I. y ERKOREKA, J. (2013): *A Basque Patriot in New York: José Luis de la Lombana y Fonce and the Euskadi Delegation in the United States*, Reno, University of Nevada.

ARRIETA, A. M. (1992): *La emigración alavesa a América en el siglo XIX (1800-1900)*, Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco.

ASCUNCE, J.A. (1999): "Exilio vasco y cultura", *Insula: revista de letras y ciencias humanas*, 627, 1999, 5-8.

ASCUNCE, J.A. y SAN MIGUEL, M.L. (1994): *La Cultura del exilio vasco II: prensa-periodismo, hemerografía*, editoriales, San Sebastián, Autoedición.

AZCONA, J. M. (1992): *Los paraísos posibles: historia de la emigración vasca a Argentina y Uruguay en el siglo XIX*, Bilbao, Universidad de Deusto.

AZCONA, J. M. (2002): "Documentos de trabajo. Tipología de la emigración navarra contemporánea hacia América (Análisis comparativo con la vasca)", Huelva.

BASAURI, V. (15-10-1944): "El fin de Franco", *Euzko Deya México*, 39, p. 4.

BERNARDO, I. y GOIOGANA, I. (2006): *Galíndez: la tumba abierta. Guerra, exilio y frustración*, Bilbao, Fundación Sabino Arana.

BILBAO, J. y DOUGLASS, W. (1975): *Amerikanuak. Basques in the New World*, Reno, University of Nevada.

DE PABLO, S.; MEES, L. y RODRÍGUEZ, J.L. (2001): *El Péndulo Patriótico, 2: Historia del Partido Nacionalis Vasco II (1936-1979)*, Barcelona, Crítica.

DELGADO, A. (2011): "Rafael Picavea Leguía: Guerra Civil y exilio de un industrial y político vasco (1936-1946)", *Sancho el Sabio*, 34, 79-103.

DELGADO, J.M. (2004): "Prensa y propaganda bajo el franquismo", en Ludec, N. y Dubosquet, F. (coord.): *Centros y periferias: prensa, impresos y territorios en el mundo hispánico contemporáneo: homenaje a Jacqueline Covo-Maurice*, París: PILAR, 219-231.

DÍAZ NOCI, J. (2012): "Historia del periodismo vasco (1600-2010)", *Mediatika: cuadernos de medios de comunicación*, nº 13, 1-261.

DUPLÁ, A. (1992): *Presencia vasca en América 1492-1992: una mirada crítica*, San Sebastián, Tercera Prensa.

El periódico *Euzko Deya* (París) se publicaba en francés desde 1936 y funcionaba gracias a Rafael Picavea Leguía –un conocido industrial, independiente próximo al PNV, diputado a Cortes por Guipúzcoa durante la República, y muy bien relacionado en

Francia por su participación en la fundación del Banco de Vizcaya y la Papelería Española, que le había proporcionado importantes contactos entre la alta burguesía.

ESCOBEDO, R.; ZABALLA, A. de; ÁLVAREZ GILA, O. (1996): *Emigración y redes sociales de los vascos en América*, Bilbao, Universidad del País Vasco.

FERNÁNDEZ DE PINEDO, E. (1993): *La emigración vasca a América, siglos XIX y XX*, Gijón.

GALÍNDEZ, J. (1946): "En vísperas de la Gran Prueba", *Euzko Deya México*, 76, septiembre.

GALÍNDEZ, J. (1946): "Franco ante las Naciones Unidas", *Euzko Deya México*, 72, mayo.

GALÍNDEZ, J. (1953): "Ante el pacto Washington-Madrid", *Euzko Deya México*, 158, agosto.

GALÍNDEZ, J. (1953): "El parto de los montes", *Euzko Deya México*, 161, noviembre

GARCÉS, J. (1996): *Soberanos e intervenidos: estrategias globales, americanos y españoles*, Madrid, Siglo XXI.

GOIOGANA, I. (2009): "Antón Irala y la primera delegación del Gobierno vasco en los E.E.U.U.", *Hermes*, 31, 84-90.

GONZÁLEZ, I. (2016): *El exilio vasco: Estudios en homenaje al profesor José Angel Ascunce Arrieta*, Bilbao, Universidad de Deusto.

GRANJA, J.L. (2008): *Nacionalismo y II República en el País Vasco. Estatutos de autonomía, partidos y elecciones. Historia de Acción Nacionalista Vasca (1900-1936)*, Madrid, Siglo XXI.

GRANJA, J.L. de la (2003): *El siglo de Euskadi. El Nacionalismo Vasco en la España del Siglo xx*, Madrid, Tecnos.

IRIANI, M. (2000): *Hacer América: los vascos en la pampa húmeda, Argentina (1840-1920)*, Bilbao, UPV-EHU.

JIMÉNEZ DE ABERÁSTURI, J. C. y MORENO, R. (2009): *Al servicio del extranjero. Historia del Servicio Vasco de Información (1936-1943)*, Madrid, Antonio Machado Libros.

JIMÉNEZ DE ABERÁSTURI, J.C. (1999): *De la derrota a la esperanza. Políticas vascas durante la II Guerra Mundial (1937-1947)*, Oñati, IVAP.

LARRONDE, J-C. (1998): *Exilio y Solidaridad. La Liga Internacional de Amigos de los Vascos*, Instituto Bidasoa, Villefranche.

LAVIANA, J.C.; ARJONA, D. y FERNÁNDEZ, S. (2006): *La liberación de París anima al maquis a "reconquistar" España: 1944*, Madrid, Unidad Editorial.

LÓPEZ, R. et al. (2013): *Rojo esperanza. Los socialistas vascos contra el franquismo*, Vitoria, Ikusager.

MARQUINA, A. (1986): *España en la política de Seguridad Occidental 1939-1986*, Madrid, Ediciones Ejército-Servicio de publicaciones del EME.

MEES, L. (2006): *El profeta pragmático. Aguirre el primer lehendakari (1936-1960)*, Irún, Alberdania.

MEES, L. et al. (2014): *La política como pasión. El lehendakari José Antonio Aguirre (1904-1960)*, Madrid, Tecnos.

- NÚÑEZ SEIXAS, X.M. (2014): *Las patrias ausentes. Estudio sobre historia y memoria de las migraciones ibéricas (1830-1960)*, Oviedo, Genuve Ediciones.
- OTAZU, A. de y DÍAZ DE DURANA, J. R. (2008): *El espíritu emprendedor de los vascos*, Madrid, Sílex.
- PALUMBO, L. (2017): *La guerra civil en el País Vasco en la prensa local norteamericana (1936-1939)*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- PILDÁIN, M. P. (1984): *Ir a América: la emigración vasca a América (Guipúzcoa 1840-1870)*, San Sebastián, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones.
- RUIZ DE GAUNA, A. (1991): *Catálogo de publicaciones periódicas vascas de los siglos XIX y XX*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- RUIZ DE GORDEJUELA, J. (2013): *Vasconavarros en México*, México D.F., LID.
- RUIZ DEL ÁRBOL, A. (2012): "Guillermina Medrano, Rafael Supervía y *Americans for Democratic Action*. La campaña contra Franco desde el exilio estadounidense", *Migraciones y Exilios*, 13, 81-110.
- RUIZ OLABUÉNAGA, J. I. y BLANCO, M. C. (1994): *La inmigración vasca. Análisis trigeneracional de 150 años de inmigración*, Bilbao, Universidad de Deusto.
- SAITUA, I. (2016): *Sagebrush Laborers: Basque immigrants in Nevada's sheep industry, international dimensions, and the making of an agricultural workforce (1880-1954)*, Bilbao, UPV-EHU.
- SAITUA, Iker (2008): "The Best Shepherd. The Racial Stereotype of Basque Immigrants in the American West between the End of the Nineteenth and the Beginning of the Twentieth Centuries", *Historia Contemporánea*, 56, 81-119.
- SAN SEBASTIÁN, *The Basque Archives: vascos en Estados Unidos (1938-1943)*, San Sebastián, Txertoa.
- TOTORICAGÜENA, Gloria, "The Delegation of the Basque Government-in-exile in the United States", *Euskonews*, 2004, 5-7, disponible en: <http://www.euskonews.com/0252zkb/kosmo25201.html>.
- UGALDE, A. (1996): *La Acción Exterior del Nacionalismo Vasco (1890-1939): Historia, pensamiento y Relaciones Internacionales*, Oñati, IVAP.
- VIÑAS, A. (2003): *En las garras del águila: los pactos con Estados Unidos, de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*, Barcelona, Crítica.